

12. Agosto 20, 2017

Predicando las buenas nuevas

Hechos 9:10-20

Susan Allison-Jones



ENFOQUE DE FE

La historia de la conversión de Pablo es un testimonio poderoso sobre la forma en la que Dios puede transformar aún la vida más renuente en una de pasión y devoción por compartir con otros las buenas nuevas de seguir a Jesús. Pocos de nosotros hemos experimentado una conversión de este tipo, pero sin importar cómo es que llegamos la fe, también nosotros hemos sido llamados a predicar las buenas nuevas el evangelio en formas que la gente de nuestro tiempo y cultura pueda escuchar y creer.

METAS

En esta sesión los participantes podrán:

- Volver a revisar y comprender el relato de conversión de Saulo (Pablo) y su celo por compartir las buenas nuevas.
- Enfocarse en la cultura en la cual vivimos y en nuestras distintas personalidades con el fin de

determinar cuál es la mejor forma de “predicar” las buenas nuevas a quienes nos rodean.

- Ser empoderados para compartir las buenas nuevas de Jesucristo a otros.

PREPARACIÓN DE LA CLASE

Escriba en el rectángulo para esta lección, *Ananías el Predicador* y póngalo sobre el **Muro de los Llamados**.

El ejercicio en la sección **Compartiendo historias** asume que todos tenemos un entendimiento sobre cómo fue la conversión de Saulo, y puede ser que quienes crecieron en la iglesia ya conozcan esta historia; sin embargo, si en su clase hay gente que no esté familiarizada con este relato, considere hacer este ejercicio en forma verbal, para que no todos tengan que responder.

Escriba Hechos 9:10-20 a manera de diálogo entre los siguientes personajes: el Señor, Ananías, y el Narrador (Saulo no habla en esta escena). Al final de la lección hay un guión.

Materiales

1. el rectángulo de Ananías
2. un espejo pequeño
3. papel y lápices para todos
4. tres copias del guión de Hechos 9



PASOS A TRAVÉS DE LA SESIÓN

1. Enfoque de la sesión

Coloque el espejo en la mesa al centro del salón o déjelo al alcance de la mano para usarlo más adelante. Comiencen cantando un corito o algún verso de algún canto alegre que alabe a Dios con muchos “aleluyas”.

Haga una oración de agradecimiento por la bondad de Dios, y por las voces y corazones que pueden alabar al Dios que nos ha salvado.

Señale el rectángulo de Ananías en el Muro de los Llamados.

2. Compartiendo historias

Distribuya el papel y los lápices y explique que van a hacer un juego de asociación de palabras, usted va a decir una palabra y los participantes deben escribir lo primero que les venga a la mente. Enfatice que no se trata de tener respuestas correctas o equivocadas.

Use algunas de las siguientes palabras: *Hechos, primeros cristianos, Saulo, camino a Damasco, luz cegadora, buenas nuevas, pastor*. Considere decir *Saulo* un par de veces para obtener más respuestas.

Al finalizar, lea su lista otra vez y pida a los estudiantes que compartan sus respuestas.

3. Reflexionando en nuestras historias

Luego de escuchar las ideas de los estudiantes, tomen nota de los aspectos comunes y reflexionen.

- ¿Por qué creen que esta palabra en particular les vino a la mente?
- ¿Por qué algunas palabras salieron en varios lugares?

Usando la información recogida en sus reflexiones y respuestas al ejercicio, pida al grupo crear un resumen verbal sobre el relato de la conversión de Saulo.

4. La Historia y la Visión de Dios

Invite a tres personas a leer Hechos 9:10-20 siguiendo el guión que ha preparado. Invite a un voluntario más a hacer las veces de Saulo, sentándose en medio del salón como si estuviera en la casa, el personaje de Ananías, deberá acercarse y poner sus manos sobre él.

5. Interactuando con la Historia y la Visión de Dios

Revise la información sobre la conversión de Saulo que se incluyen en la sección **Explorando la historia de Dios** (EBA, pp. 71–73). Dependiendo de lo que su grupo haya identificado y por ser esta una historia muy conocida, no es necesario entrar en muchos detalles.

John Powell afirma, “así que la iglesia, por muerte y persecución creció más allá de Jerusalén” (EBA, p. 71). Comenten con mayor profundidad esta oración.

- ¿Por la muerte de quién?
- ¿Cómo fue que la persecución de Saulo contra la iglesia, obtuvo los resultados opuestos a los que el pretendía, ayudando incluso al crecimiento de la iglesia?

Algunos dirían que la iglesia de Norteamérica no está creciendo porque aquí no hay persecución ni

amenazas de violencia o muerte a causa de la fe.

- ¿Qué opina usted al respecto?

Powell señala que “en la conversión y testimonio de Saulo, podemos descubrir la clave para responder.” (EBA, p. 73, #2).

- ¿Qué podemos descubrir de la historia de Saulo que pueda ayudarnos en nuestra propia forma de proclamar el evangelio? (Posibles respuestas: Dios puede traer esperanza y salvación aún a la persona menos esperada. El amor de Dios es transformador. Cuando sucede algo que altera tanto la vida, la persona quiere que otros sepan).

Es fácil encontrar razonamientos lógicos del porqué, en el dilema “quién fue primero, el huevo o la gallina”. Encontrarse con Dios o confiar que su poder actúa en nuestras vidas, sólo ocurrirá cuando proclamemos con firmeza las buenas nuevas y vivamos vidas transformadas por su amor. Y al hacer esto último, nos encontraremos con Él de maneras siempre nuevas y creativas. Presente este pensamiento al grupo y comenten, si les alcanza el tiempo.

Vuelva a contar el relato del asistente a la conferencia y el ladrón (EBA, p. 70). Note cómo esta simple interacción cambió por completo la

vida de una persona que se volvió mensajero de las buenas nuevas de Jesús.

- ¿Por qué razón el asistente a la conferencia compartió de Jesús?
- ¿Qué fue lo que le llevó a hacer esto?

Powell dice que tenemos una historia que contar, si es que nuestras experiencias de vida han sido moldeadas por Jesús. Tome el espejo de la mesa y hágalo circular entre los participantes e invíteles a mirar dentro. Esto es lo que la gente ve, no solamente rostros, sino lo que decimos y hacemos; pues nuestra proclamación es verbal y no verbal. Nuestros distintos tipos de personalidad deben ser tomados en cuenta. Alguien extrovertido hará las cosas de manera distinta al introvertido. (Explique qué significa ser *extrovertido* o *introvertido*, el primero es alguien que disfruta estar entre la gente, hablar y socializar. El segundo es alguien más reservado e incluso tímido. Cada uno de nosotros está en algún lugar entre los dos extremos de la escala).

Invite a los participantes a compartir con el que tienen al lado, cómo proclaman a Jesús a otros.

Si el tiempo lo permite, juntos como un grupo pida que compartan sus reflexiones, enfocándose en las formas en las que cada uno proclama a Cristo en la vida diaria.

Powell termina su estudio con la analogía de nuestras vidas como un sermón, y pregunta, “¿Qué sermón llevará hasta el lugar donde usted es observado o ejerce alguna influencia la próxima semana?” (*EBA*, p. 74, #4) Anime a la clase a identificar todas las oportunidades que se les presenten de ser “un sermón” mediante sus palabras y acciones en la semana, y luego a escribir sus experiencias en el cuadernillo. Recuérdeles de enfocarse también en las preguntas finales de la guía del estudiante (*EBA*, p. 74, #4).

6. Viviendo la Visión de Dios

Despida a la clase con la siguiente oración:

Capacítanos Señor,
Para nutrir a los recién nacidos en la fe,
Para buscar a aquellos que aún están dispersos en las laderas del mundo, esperando el amor del pastor.
Capacítanos para juntar y reunir tus otras ovejas
En nuestras comunidades y hasta los confines de la tierra.
Danos poder, Señor,
Para cuidar a tu rebaño. Amén.
(del *Hymnal: A Worship Book* 761)

Lectura dramatizada de Hechos 9:10-20 NVI

Personajes: **Narrador**
El Señor
Ananías

Narrador: Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión

El Señor: ¡Ananías!

Ananías: —Aquí estoy, Señor.

El Señor: —Anda, ve a la casa de Judas, en la calle llamada Derecha, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.

Ananías: —Señor, he oído hablar mucho de ese hombre y de todo el mal que ha causado a tus santos en Jerusalén. Y ahora lo tenemos aquí, autorizado por los jefes de los sacerdotes, para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.

El Señor: — ¡Ve! — . . . —, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.

Narrador: Ananías se fue y, cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo.

Ananías: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo»

Narrador: Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; y, habiendo comido, recobró las fuerzas. Saulo pasó varios días con los discípulos que estaban en Damasco, y en seguida se dedicó a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios.